

Revista Teológica

13
#49

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Errores de la crítica literaria del Antiguo Testamento y sus conclusiones.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	7
Moral sexual y el cristianismo.....	24
Dogma referente a la relación entre revelación divina y tradición, aceptado por el Concilio Vaticano II.....	28
Secularismo, Sincretismo y Sectarianismo en América Latina.....	30
Las bendiciones de la Justificación.....	31
Bosquejos para Sermones.....	43

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

cada reunión termina con la exhortación de comunicar a otros el mensaje de la gracia libertadora recibida por el bautismo del Espíritu. En consecuencia los pentecostales chilenos están enviando misioneros a casi todos los países de Sudamérica y aun a Nueva York.

Resulta entonces que la iglesia que no está compenetrada de un verdadero afán misionero pensando que no le corresponde hacer proselitismo, creería todavía en el mito de un continente católico en el cual ni la misma Iglesia Católica Romana cree más, y no se sentiría responsable por todos los habitantes de su país sino que entregaría el campo a los marxistas, umbandistas, pentecostales y otras sectas.

(Lutherische Monatshefte, adaptado y traducido por F. L.)

LAS BENDICIONES DE LA JUSTIFICACION

Un estudio bíblico preparado por el Rdo. Ambrosio L. Muñiz y presentado a los alumnos del Instituto Bíblico Luterano.

He aquí un cheque por un millón de pesos. Es verdad que este cheque carece de valor, pero si tuviera valor, de nada serviría a su poseedor hasta que no lo hubiera hecho efectivo. Poseer este cheque y no poseer cinco pesos es casi una misma cosa. Si el poseedor de este cheque tiene hambre no podrá satisfacerla comiéndose el cheque; o si tuviera frío no podría calentarse cubriéndose con el documento. Mientras el cheque esté guardado en el bolsillo no sirve absolutamente de nada. Pero una vez que haya ido al banco y lo haya convertido en dinero, el portador podrá comprar alimentos, vestidos, refugio y cosas semejantes. Ahora, pues, puede comenzar a gozar de su riqueza.

La justificación es algo así como un cheque por mucho más que un millón de pesos, pero que muchos creyentes nunca lo hacen efectivo, esto es, nunca gozan las bendiciones que son suyas por su derecho de haber sido declarados justos por Dios mismo.

A. B. Simpson ha llamado a Romanos 5:1-11 "Un inventario de los tesoros en la casa de la fe". La justificación hace segura la aceptación eterna del cristiano con Dios y lleva consigo las bendiciones presentes que pueden enriquecer la vida del cristiano. Dios desea que sus amigos reclamen estas bendiciones. Para muchos cristianos, no obstante, los beneficios actuales de la salvación son semejantes a un cheque que no ha sido hecho efectivo todavía. No poseen la propiedad de las abundantes bendiciones de Dios.

A. — P A Z

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo". Rom. 5:1.

La palabra "justificación" no quiere decir "hecho justo", sino "declarado justo". Esto es muy importante de ser sabido.

Alguien, observando los libros exhibidos en una librería, llegó a contar más de 50 títulos de textos cuyo contenido se relacionaba con "paz personal". Algunos de esos títulos eran: Paz de Mente, Paz de Alma, Ahora Puede Descansar, Líbrese de la Tensión Nerviosa, y otros semejantes. Las personas que están viviendo en nuestro siglo necesitan desesperadamente paz en sus corazones. Y la única respuesta a este anhelo la proporciona "la paz de Dios". Pero "la paz de Dios" sólo puede ser conocida por aquellos quienes conocen ya que tienen "paz con Dios".

No "todo" cristiano tiene la "paz de Dios" de que gozan aquellos quienes confían en Él en todo tiempo, pero todo cristiano, consciente o inconscientemente tiene "paz con Dios", porque "paz con Dios" es una de las bendiciones que vienen unidas con la "justificación" la cual está basada en "la redención que es en Cristo Jesús. "Paz con Dios significa que ya no hay más guerra, y que no estamos en lucha contra Dios. Cristo hizo posible esta paz con la sangre que derramó sobre la cruz" (Col. 1:20). "Paz" es un don que Dios concede a todos aquellos que confían en Él. Esta paz es accesible a todos los que la aceptan bajo las condiciones fijadas por Dios: rendición incondicional. Cuando tomamos nuestro lugar como pecadores, admitiendo que no podemos hacer absolutamente nada por nosotros mismos y

aceptamos lo que Cristo ha hecho por nosotros, entonces Dios nos declara "justo" y "el efecto de la justicia será paz" (Is. 32:17).

Después de que Dios nos haya justificado —o declarado justos— podemos "descansar". No ha quedado nada que nos separe de Dios. Nuestros pecados pasados, presentes y futuros, están bajo la sangre de Cristo. De nuestros errores, nuestros fracasos, nuestros defectos y nuestras transgresiones, de todo esto que forma parte de nuestra vida diaria, confesamos y buscamos el perdón y la limpieza (1 Juan 1:9) que Dios tiene para sus hijos.

Nunca podremos tener paz con Dios si esa paz la hacemos depender de "nuestra buena vida" o de "nuestra intachable conducta". Nuestros amigos los católicos romanos, creen que desconocen cuán largo o corto será el tiempo que deberán pasar en el purgatorio, desconociendo la "paz con Dios" o la "paz de Dios". Pero los que creemos en la Biblia sabemos que la paz con Dios depende de nuestra justificación, la cual no es el resultado de buenas obras, sino que es totalmente el resultado de la obra finiquitada por Cristo, y por lo tanto podemos gozar de esa "paz" con plena confianza. "Toda la historia" —ha dicho Hodge— "muestra que no hay otro sistema fuera del ofrecido por el evangelio para producir esta paz".

Hombres, mujeres y jóvenes en la actualidad, que intentan satisfacer su sed de paz, están bebiendo en cisternas rotas. Están buscando la paz en el placer, en el éxito, en la riqueza o en la fama. Algunos están recurriendo a la filosofía o a la ciencia: otros al espiritismo. A todos estos les dice la religión cristiana: "Nunca llegaréis a conocer la verdadera paz hasta que no conozcáis a Jesús."

La Biblia habla de "paz" como de un centinela que "monta guardia" sobre los corazones y las mentes de los creyentes (Fil. 4:7) y los llama a la paz de Cristo que gobierna en el corazón (Col. 3:15).

B. — ACCESO "Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes..." Rom. 5:2.

La palabra "acceso" es un término técnico equivalente a la palabra española "entrada". Significa "el derecho de entrar" y

lleva en sí la idea de "una introducción a la presencia de un rey o de algún personaje".

Las personas que buscan una audiencia con el Papa en Roma, por ejemplo, deben hacer preparaciones difíciles. Deben presentarse ante ciertas autoridades, presentar certificados de referencias e informes acerca de cuál sea su deseo. Sólo después de todo esto ellos pueden tener "acceso", "entrada" hasta el Papa.

El cristiano tiene el derecho de entrar a la presencia de Dios sin necesidad de ninguna intervención humana. No tiene necesidad de sacerdote alguno que lo "introduzca" hasta el trono de Dios. Por haber sido "justificado" es "acepto en el Amado" (Ef. 1:6) y puede presentarse directamente en el verdadero "sancto sanctorum". Su vestimenta lleva las marcas requeridas por el Rey de los Reyes, pues está cubierto con la justicia de Cristo (Is. 61:10; Rom. 3:22; 1 Cor. 1:30).

Pensemos en la gloria y majestad de Dios; en su omnipotencia y en su omnisciencia. Pensemos en su amor infinito: "Él es amor"; pensemos en su santidad ante quien los ángeles, arcángeles y serafines y querubines, cubriéndose el rostro cantan: "Santo, Santo, Santo". Pensemos en las huestes celestiales cayendo de rodillas ante Él. Y ahora pensemos en nosotros, indignos pecadores limpiados por la preciosa sangre de Cristo, capacitados para acercarnos ante el trono de Dios sin ningún otro mediador que el Señor Jesucristo. ¿Puede haber un privilegio más grande? No es de extrañarse que nos diga San Pablo que "nos gloriamos". Y nuestro gozo surge no solamente de nuestro placer en las bendiciones presentes, sino en "nuestra esperanza de la gloria de Dios".

La palabra "esperanza" aquí y en otras partes del Nuevo Testamento, tiene un significado que a veces pasamos por alto, por entender que esperanza puede significar "deseo". Por ejemplo solemos decir: "Espero buen tiempo para mañana." Pero en el Nuevo Testamento, "esperanza" significa más que un mero deseo. La "bendita esperanza" no es meramente una palabra piadosa en el regreso del Señor, sino una firme creencia en ese regreso.

Se puede tener "fe" sin tener "esperanza". Se puede creer que un día estaremos en el cielo gozando de sus bendiciones, podemos aceptar esto como cierto. Pero el anhelo de encontrarse allí con todos los redimidos es otra cosa.

C. — ESPERANZA

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Rom. 5:35.

La justificación cambia nuestra relación con Dios, y cuando nuestra relación con Dios cambia, nuestra relación con cualquier otra cosa en la vida también cambia. Ahora estamos aprendiendo que las aflicciones y las pruebas que generalmente consideramos como expresiones del desagrado de Dios pueden ser en realidad manifestaciones de su amor. Previamente encontrábamos difícil reconciliar el amor de Dios con las dificultades que permitía venir a nuestras vidas. Ahora entendemos que Él permite estas dificultades para probar nuestro amor y confianza en Él. Porque Dios nos ama nos castiga como un padre castiga y corrige a sus hijos (Heb. 12:6-8). Aunque usualmente tenemos miedo a las tribulaciones, ahora nos gloriamos en ellas — no por ellas mismas, en efecto, sino por considerar un honor sufrir con Cristo, y por saber que estos sufrimientos son una preparación esencial para nuestro bien. “Es ley universal que ningún gran carácter llega a completarse sin pruebas y sin sufrimientos” (ver Hb. 2:10).

Las tribulaciones toman diferentes formas. Un patrón arrogante, irrazonable, vengativo; un vecino rencoroso e inquisitoso; infelices relaciones domésticas; un trabajo que no nos gusta — estas son algunas de las tribulaciones que puede usar el Señor para aumentar nuestra paciencia—. Nuestro Señor predijo que los cristianos tendríamos tribulaciones o pruebas (Juan 16:33), así que cuando la tribulación nos viene estemos seguros de que estamos en el buen camino.

San Pablo no nos dice que “no tendremos penas” con nuestras tribulaciones, sino que en medio de nuestras aflicciones encontraremos consuelo. Henry Ward Beecher, notable pastor del siglo pasado solía decir que deberíamos hacer frente a las tribulaciones de la misma manera que el muchachito de Nueva In-

glatterra encara el invierno. Él no huye ante los fríos vientos del norte para guarecerse en su casa, sino que se pone su abrigo y desafía la ráfaga con fuerte corazón y rojos cachetes.

Cuéntase de un hombre que fue a ver a su pastor rogándole que orase por él pidiéndole a Dios que “le diera paciencia”. “Hoy” díjole el pastor, “es un buen tiempo para comenzar”. Se arrodillaron y el pastor comenzó a orar pidiendo que Dios enviara a su feligrés “muchas tribulaciones”. “¡Oh, no” —dijo el feligrés— “yo quiero que usted le pida a Dios que me dé paciencia!” El pastor se levantó de sus rodillas y leyó a su feligrés las siguientes palabras de San Pablo: “la tribulación produce paciencia”.

¡Cuán difícil es aprender que por medio de las aflicciones llegamos a conocer paciencia! Una operadora telefónica dijo a una compañera: “¡He encontrado un hombre paciente. Le he dado equivocado durante cuatro veces el número que me ha pedido y siempre me contesta con muy buenos modos: “¡intente de nuevo, señorita! ¡Cómo me gustaría conocer a este hombre!” “¡Qué número tiene?” le preguntó la compañera. Cuando oyó el número, dijo: “¡Oh, yo lo conozco. Es el pastor de mi iglesia”. La primera telefonista no acertó a decir otra cosa que: “El próximo domingo voy a oírle su sermón”.

La tribulación produce paciencia o resistencia en nuestras vidas, y la paciencia produce su fruto de “experiencia” o “madurez de carácter.” Así como ningún fruto se usa a menos que esté maduro, así con el carácter. Nuestro carácter se madura por medio de las tribulaciones como si las cosas nunca hubieran ido mal con nosotros.

Hay una paciencia o una resistencia en personas no cristianas que es muy notable pero que está basada en el orgullo. Sabemos que los indios pueden experimentar las más horribles torturas sin inmutarse en lo más mínimo. Pero en este versículo no nos habla San Pablo de una paciencia orgullosa ante la adversidad; trata sí, de esa paciencia que es fruto de la creencia de que Dios usa la adversidad con un propósito; nuestra disciplina para perfeccionarnos. Esta es la clase de paciencia que forma carácter.

El producto final de esta paciencia es “esperanza” — esto es, una expectación llena de confianza. En estos versos se nos enseña que la vida tiene para el creyente un verdadero propósito.

y ese propósito es el de Dios. Para todo fiel creyente hay un significado detrás de las dificultades, las tristezas y las persecuciones, en las enfermedades, los fracasos y los reveses. Estas cosas pueden y deben venir a nosotros pero ellas no nos deben conducir a la desesperación; ellas no deberían deformar nuestra personalidad, ni nuestras disposiciones. Deberán producir paciencia, carácter y esperanza; y nuestra esperanza nunca nos chasquea porque sabemos que la voluntad de Dios nunca obra para nuestro mal.

El amor de Dios hacia nosotros debe haber sido "derramado en nuestros corazones". "Por sus frutos los conoceréis" y el amor de Dios debe producir frutos. ¡Nuestros corazones cristianos deberían estar inundados del amor divino! No hace mucho los diarios y las revistas publicaron una cartita de un niño italiano de 10 años, Fabio Signorini, quien no podía asistir a las clases de Geografía porque carecía de material para ilustrar sus lecciones. Nunca había recibido una tarjeta postal de sus parientes porque ninguno de ellos sabía leer y escribir. El maestro le sugirió que presentara su situación en algún diario, tal vez así encontraría algún lector que quisiera enviarle por correo una tarjeta postal para que pudiera ilustrar sus deberes de Geografía. Dos semanas más tarde la cartita de Signorini apareció en un diario de Milán. Los diarios del mundo anunciaron que en un lugar de Italia había un niño que no podía concurrir a la clase de Geografía en su escuela porque carecía de una tarjeta postal para ilustrar sus deberes. Paquetes de tarjetas postales comenzaron a arribar al hogar de este muchachito de muchas partes de Italia, Francia, Bélgica y Suiza. Otras vinieron más tarde procedentes de África, Japón, Calcuta, Sud América y Norte América. La gente envió también a este pequeño paquetes conteniendo dinero, chocolates, juguetes, etc. En total el niño Signorini recibió en poco tiempo 50.000 tarjetas postales y paquetes. "El amor de Dios nos constriñe".

Pero el diluvio de correspondencia que se derramó sobre Signorini no es nada si lo comparamos con el inmenso amor que Dios derrama en nuestros corazones. El amor de Dios es la base de nuestra seguridad de que la esperanza no nos avergüenza. El amor de Dios que nos hace confiar en el cielo, es un gozo anticipado del cielo aquí sobre la tierra. El amor de Dios en nues-

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, Pues si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida”. Rom. 5 : 9-10.

“Si Cristo murió por sus enemigos, seguramente que estará dispuesto a salvar a sus amigos”. Sabemos que murió por nosotros cuando aún éramos pecadores; ahora que hemos sido reconciliados, siendo justificados en su sangre, seguramente ha de vernos a través de Su sacrificio. Su muerte sobre la cruz pagó nuestra deuda; el poder de su vida resucitada es adecuado para salvarnos de todo peligro; incluyendo el castigo futuro por el pecado. Puesto que Él cargó sobre la cruz con la ira de Dios que merecíamos, debemos ser fieles a Él.

E. — G O Z O

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido a través de la reconciliación”. 5:11.

Cuando Eduardo VIII de Inglaterra renunció al trono para casarse con una mujer divorciada incurrió en el desagrado de la familia real británica. Ahora, como Duque de Windsor, viviendo durante años en el exilio, a la muerte de su hermano Jorge VI, regresó a Londres, según la prensa, y se reconcilió con la familia real. Se necesitó la muerte del rey para que esta reconciliación fuera posible.

El célebre predicador D. L. Moody acostumbraba relatar la historia de un joven quien, por su mala conducta, fue despedido de la casa paterna. El joven prometió que nunca regresaría a menos que su padre se lo pidiera, y el padre prometió que el joven no volvería a entrar en el hogar a menos que le pidiera perdón sobre sus rodillas. Padre e hijo nunca se volvieron a encontrarse cara a cara. Pero un día la madre del joven se enfermó gravemente y a su pedido, padre e hijo se reconciliaron sobre el cuerpo yacente. “Se necesitó la muerte de la madre para que esa reconciliación fuera posible”.

Fue necesaria la muerte del amado Hijo de Dios para sellar la reconciliación entre el pecador ofensor y el Dios ofendido.

Paz, entrada, salvación y gloria son las bendiciones de la justificación. El gozo o gloria del versículo 3 se funda en nuestra salvación, pero la "gloria" de la que se habla en este versículo es una que conocemos por medio de nuestro compañerismo con Dios. Como ha dicho Pettingil: "El coronamiento del magnífico templo de la herencia del creyente es que él es traído al lugar de la gloria *en Dios*; no solamente a las bendiciones de Dios, sino al mismo Dios."

Tomás era un joven que tenía un tío al cual no le profesaba muchas simpatías. Pero el tío de Tomás llegó a enriquecerse de pronto con un invento que había hecho para televisores. Sabiéndose rico, rodeó a su único sobrino con toda clase de obsequios: un caballo árabe, una silla para montar, un yate y un viaje a Europa. Tomás recibió todos estos regalos con ardiente gratitud, y llegó a convencerse de que su tío no era tan malo como él había supuesto. En efecto, se regocijó en tener semejante tío.

No es marca de gran madurez espiritual ser agradecido a Dios por todos los dones que él nos proporciona. La persona no cristiana acepta todos los dones de Dios como perteneciéndole, y no mostrando gratitud. El cristiano, por lo contrario debe agradecer a Dios por todos los beneficios que de Él recibe, y lo bendice por sus múltiples bendiciones, especialmente por la bendición de salvación; pero este agradecimiento tiene su origen en algo más que en bendiciones recibidas. El cristiano se gloria en Dios por lo que Dios es en sí mismo más bien que por los beneficios que de Él recibe.

Este es el significado de "gloriarse en Dios". El cristiano espiritualmente maduro se deleita en meditar en Dios. Sus pensamientos están volcados naturalmente hacia la gloria de Dios: su majestad, poder y amor, y esta meditación es su sostén ante las dificultades de la vida. Su alma anhela a Dios y solamente Dios puede satisfacer sus anhelos. Esta gloria, este gozo es algo que el mundo no conoce.

Norman Douglas, autor del famoso libro "Vientos del Sur", fue un hombre brillante; un talento en música, diplomacia, idiomas, zoología, botánica, arqueología y literatura. Se describió

a sí mismo en uno de los caracteres de su obra: "Sabía muchísimo, viajó a diferentes países y llegó a ser un incrédulo sin esperanza." Atacó el Cristianismo y las convicciones cristianas como una lucha desvergonzada. Cínico, amargado, desilusionado, sin esperanza de clase alguna, falleció a la edad de 83 años en un hogar prestado, un ejemplo perfecto del hombre que no tuvo alegría, ni gozo en la vida porque no se gloriaba en Dios. Si usted se gloria de Dios, su gozo le hará triunfar sobre todas las pruebas.

CONCLUSION

"Punch", una revista humorística inglesa, publicó no ha mucho una caricatura mostrando una mujer que hablaba por un teléfono público. Había sacado afuera de la cabina el aparato y había cerrado la puerta, mientras decía a una amiga: "... y el doctor dice que mi claustrofobia ya ha desaparecido".

Tal impostura, producto de un psiquiatra o de Ciencia Cristiana o de una voluntad pecaminosa, es cosa peligrosa. Asegúrese usted de que no ignora la REALIDAD del pecado, y la REALIDAD de la libertad del pecado que Dios le ha otorgado.

Si usted no tiene "paz con Dios", ahora es el momento de recibirla por la fe en Jesucristo. "Tome a Dios por su Palabra", como hizo Abraham, y no rechace a Cristo como su Salvador, Él es el único que llevó nuestros pecados "en su cuerpo cuando pendió del árbol de la cruz." Únicamente en la medida que usted confíe en Dios por Cristo Él lo declarará justificado y le dará paz, esperanza, gozo y muchas otras bendiciones.

Tal vez usted sea uno de esos cristianos que confían en Cristo como su Salvador personal, pero que carece aún de la experiencia de la paz, la esperanza y el gozo. "Tome a Dios por Su Palabra". Él dice que todas estas bendiciones son nuestras, que nos bastará "tomarlas", creyendo en Él, recibéndolas por fe y no abandonando la oración, la lectura de la Biblia, la asistencia a los cultos ¡Goce, pues, las bendiciones de la justificación!

